

RESEÑAS

Alain Touraine *¿Cómo salir del Liberalismo?* Piadós, Baelona, 1999, 123 páginas.

Es sabido que el sociólogo Touraine no sólo es ampliamente conocido en los medios universitarios donde se estudian las ciencias sociales sino que, además, sus tesis influyen las concepciones políticas de muchos académicos y estudiantes. Por estas razones consideramos de interés presentar una breve reseña de esta obra.

El libro parece circunscribirse al actual contexto político de Francia, que el autor considera como una coyuntura de salida del liberalismo. Su tema central gira alrededor de entender la democracia en este período y un proyecto político de más largo alcance. Sin embargo, sabemos que tiene serias investigaciones sobre la realidad latinoamericana, lo que nos indica que su temática rebasa el mundo europeo. Sin duda, el texto que reseñamos tiene un carácter crítico y sus planteamientos suscitan la controversia teórica.

Este texto consta de cinco capítulos, a través de los cuales caracteriza la situación histórica presente del capitalismo, los intentos fallidos para remediar sus escuelas, los *movimientos sociales* como posible salida, el lugar de éstos en el ámbito de la izquierda y, finalmente, la vía escogida por él para la recomposición del mundo. Veamos, de modo somero, sus contenidos.

El primer capítulo revela la ideología de la globalización (de las fuerzas dominantes) compartida, según su autor, por la izquierda y la derecha en razón de que justificaría el mantenimiento de formas tradicionales de economía dirigida (Estado de bienestar, Estado socialista) y la defensa de intereses sociales heredados.

Según Touraine, en la nueva situación internacional se dislocan los modelos nacionales y, ante todo, se presenta un desfase entre lo económico, lo social y lo cultural. Esta fragmentación replantea los referentes y las identidades para la acción social y política.

A partir de este primer capítulo, el autor rechaza toda concepción fatalista de los cambios sociales operados y, en consecuencia, formula su pregunta fundamental: *¿cómo salir del liberalismo?*

En el capítulo siguiente se propone responder este interrogante y empieza por considerar las respuestas propuestas desde otros ángulos, a las que considera peores que la misma enfermedad. El aferrarse a fundamentalismos –historia, lengua, religión, identidad nacional– es considerado como un verdadero retroceso, lo mismo que insistir en *¿mantener, fomentar?* economías dirigidas y protegidas. Aquí expone una de sus tesis duras: condena la apelación permanente al Estado, dado que su rol moderador y reformista ha sido asumido por el mercado y ciertos movimientos sociales. Además, asevera que los conflictos de hoy *no consisten en la distribución y explotación*, sino en resistir la polarización y reivindicar los derechos culturales y, ante todo, personales.

Otra falsa solución es la de los *populismos* que constituyen una amenaza para los movimientos sociales y para la misma democracia, como quiera que fomentan el rechazo de todas las instituciones y formas de representación, siendo también mecanismos de dominación sobre el pueblo, al que se le niega toda autonomía.

También considera regresiva la tendencia a considerar que el mundialismo y las nuevas tecnologías ofrecen soluciones, cuando lo real es que son una amenaza para la democracia, ya que están al servicio de las fuerzas económicas dominantes.

¿Cuál es, entonces, la salida? Ésta sólo se abrirá *si caminamos hacia adelante, hacia la reconstrucción de nuestra capacidad de acción política, lo que pasa, primeramente, por la formación de nuevos movimientos sociales*. He aquí el “¿Qué hacer?” y *La catástrofe que nos amenaza* y cómo combatirla de Alain Touraine frente a las tres peligrosas enfermedades infantiles que nos acechan: el populismo, el republicanismo y el mundialismo.

El capítulo tercero describe los nuevos movimientos sociales y las nuevas luchas o nueva fase histórica de los conflictos, caracterizada por un desplazamiento de la lucha por los derechos sociales hacia la lucha por los denominados *derechos culturales*; de los conflictos del trabajo (seguridad social, salarios, estabilidad, empleo) a los que involucran la cultura, los que llevan a la formación de *nuevos actores*. Touraine considera, al respecto, el caso francés (problemas de los inmigrantes, enfermos de sida, los “sin papeles”, sin techo, sin trabajo, ecologistas, feministas, etc.). Sobre esta base, el autor precisa la noción de *movimientos sociales*, a los que correspondería el papel protagónico en las luchas de hoy. Según su enfoque, estos movimientos, además de oponerse a la dominación, reivindican determinados atributos positivos, levantan valores considerados esenciales por el conjunto de la sociedad, actúan de manera autónoma frente al Estado, los partidos, las ideologías, las clases sociales, los movimientos comunitaristas; se limitan a lograr sus puntuales objetivos, sin la pretensión de cambiar toda la sociedad, ni tomarse el poder o iniciar una revolución, aunque atacan formas establecidas del poder, y pretenden lograr transformaciones, generando así auténticos actores sociales. Su carácter democrático deriva del hecho de que los propios interesados elaboran sus proyectos, generando así auténticos actores sociales.

En el capítulo cuarto clasifica a las izquierdas en revolucionarios extremistas e izquierda social. De los primeros afirma que son contestatarios, su rito favorito es la denuncia; en la medida en que confían demasiado en las vanguardias políticas, conciben como importantes a los actores sociales; subordinan la sociedad al Estado, por lo que apelan a su mayor intervención. De aquí su estrategia de tomárselo o presionarlo y restarle importancia a los movimientos sociales. Esta izquierda incluye a los republicanos y a los populistas de extrema. En la izquierda social ubica a los que participan de la absoluta autonomía de los actores sociales, que copiarían la acción social y política (tienen iniciativas, negocian, formulan proyectos y tienen una insuperable voluntad de acción); apelan a la experiencia positiva de los individuos y de los grupos que se definen por el desempeño de oficios, por su cultura y por su historia o experiencia vital. Esta izquierda social, que se diferencia de la extrema izquierda, realiza campañas que se oponen al Estado, pero apuntando a la opción individualista. Sin embargo, no confunde acción política con movimientos sociales, ni define los términos de su organización; no rechaza a los partidos políticos ni a la democracia representativa, aunque considera que ésta no accede a las realidades sociales y que la acción social

es casi ajena a los sistemas políticos, así reconozca que sus acciones defensivas y propositivas influyan en las decisiones políticas.

Se trata de un capítulo fundamental como quiera que allí el autor plantea lo que entiende por democracia. ¿Cómo comprender al Estado y la relación Estado/sociedad? ¿Cómo ampliar el ámbito de la democracia de lo público a las esferas sociales y de la cultura?

El capítulo final está destinado a definir *la vía al cambio*, estableciendo sus diferencias con los liberales, los neoliberales, los socialdemócratas antiguos y recientes, los comunistas, etc. Propone que su vía se denomine 2½, esto es, entre la vieja socialdemocracia y la tercera vía de Tony Blair.

Debemos tener presente que su base de sustentación radica en que habría surgido otra matriz sociopolítica u otro sistema sociopolítico. Hay una vaga alusión a las clases sociales cuando coloca al conflicto contemporáneo entre la pequeña burguesía de Estado y los excluidos o clases populares. Considera que el comunismo ha muerto definitivamente.

¿Cuáles son algunos de los rasgos de la vía 2½? Veámoslos.

1. Recuperar la voluntad de acción.
2. Formar actores sociales con capacidad para presionar al gobierno.
3. Buscar el acercamiento de actores sociales y políticos.
4. Realizar campañas, aunque discontinuas, contra el Estado (al fin entendemos que el Estado está al servicio de las fuerzas dominantes).
5. La reintegración de los excluidos y marginados, dando prioridad a la producción y al empleo, y no al sector financiero y monetario.
6. Reforzar la capacidad de la sociedad para autoconducirse
7. Levantar los derechos humanos como lo básico y hacer del individualismo la cuestión esencial.

Las tesis expuestas en este libro tienen que ver con los conflictos que convulsionan a Latinoamérica, como lo indica el documento que Touraine elaboró sobre Chiapas. Según este documento, en nuestro continente tienen lugar procesos caracterizados por:

- a) El cambio de la matriz sociopolítica.
- b) La exclusión de sectores de la economía, de la política y de la cultura.
- c) La asociación que hizo Marcos de la lucha en defensa de los indígenas (contenido cultural) con la apertura y la defensa de la democracia.
- d) La imposibilidad del movimiento zapatista de convertirse en un partido político.
- e) La exclusión en México de los grupos ideológicos más radicales que solo llamaban a la revolución contra el Estado.
- f) La parálisis de la vida política de los partidos y parlamentos.
- g) La relación entre la acción de los indígenas y la lucha por los derechos humanos.

No cabe en el marco de esta reseña un análisis de la teoría de Touraine. Nos limitaremos, por tanto, a plantear algunos interrogantes que su lectura suscita.

Touraine propone una tipología basada en una dicotomía en la que, de un lado, están las instituciones (el Estado, los servicios públicos, los partidos, los sindicatos, los medios, la Iglesia, etc.). Y del otro lado, los Nuevos Movimientos Sociales (NMS): barrio, ciudad, generaciones, etnias, homosexuales, mujeres, niños, inmigrantes, extranjeros, “los sin” (sin techo, sin trabajo, etc.).

De aquí surge nuestra primera pregunta: la noción de *nuevos movimientos sociales* ¿es un concepto científico o sólo un constructo arbitrario? Por ejemplo, el estatus de extranjero y la situación del enfermo de sida ¿se pueden meter en un mismo saco conceptual? ¿Los “sin techo” y los niños hacen parte de una misma problemática social? ¿Qué tienen de común las víctimas de la discriminación racial y los movimientos feministas?

Desde otro punto de vista, ¿esta visión tourainiana podrá ser base científica para una *praxis política*? ¿El enfrentamiento *instituciones/NMS* puede ser sustituto de la lucha de clases?

¿Y podemos aceptar que las *ideologías* son un lastre del que los movimientos sociales deben despojarse? ¿Que los movimientos sociales deben marchar separados de los movimientos políticos? Al amputarles el elemento *político* ¿los movimientos sociales no quedan condenados a desaparecer una vez que sus objetivos inmediatos hayan sido obtenidos?

Los *excluidos* son categoría básica en esta teoría. A simple vista, se pueden definir –de manera tautológica– como los que están por fuera del sistema. Pero, en la realidad, ¿los excluidos no son también parte del sistema social? ¿Acaso la privación de los “derechos culturales” a miles de personas no es obra del sistema capitalista? ¿Será que los *excluidos* no están también incluidos en la sociedad capitalista? Que sea lo uno o lo otro tiene importancia política, pues define si la lucha de “los sin” tiene un objetivo inmediato o si implica el cuestionamiento del capitalismo. O sea que, según la visión que se tenga, sabremos *contra qué* se lucha y *con qué* aliados se cuenta.

Por otra parte, ¿se puede aceptar que los NMS se pueden colocar en el campo de la izquierda? No parece que sea así, pues es sabido que hay movimientos ecologistas revolucionarios, los hay reformistas y hasta reaccionarios. Unos movimientos feministas son reformistas; otros, revolucionarios.

Se plantea otro interrogante: ¿qué sentido puede tener la lucha por los “derechos culturales” cuando se han perdido los derechos sociales? Luchar por el *reconocimiento de la diferencia* cuando no se tiene trabajo, ni techo, ni escuela, ni servicios de salud, será que ¿tiene lógica?

La posición de Touraine frente a la izquierda revolucionaria plantea muchos interrogantes. Señalemos algunos:

Según su enfoque, el comunismo es cuestión definitivamente cancelada. ¿Será que tiene razón? O más bien la razón estará de parte de los que, como Lucien Seve, consideran que en la experiencia soviética el comunismo jamás estuvo en el orden del día y que, por tanto, históricamente su realización está pendiente?

Touraine también opone *revolución/democracia*. Todo indica que el primer término lo identifica con la Revolución de Octubre y la “dictadura del proletariado”. La pregunta es ésta: en las condiciones históricas actuales (bajo la ‘*nueva ventana histórica*’ [Seve] *abierta a raíz del desplome del ‘socialismo realmente existente*’), ¿no será que el concepto revolución asume una connotación distinta? Más precisamente, el desarrollo ilimitado de la democracia –concebida como una *cuestión de grados* (Cunningham) ¿no será la nueva vía revolucionaria hacia una sociedad poscapitalista?

En torno a la problemática latinoamericana, queremos hacer esta breve anotación: En los procesos visualizados por Touraine, el Estado es factor negativo; sin embargo, es evidente que la transformación de las estructuras sociales de nuestro continente no sería posible sin un estado *democrático* que hiciera de palanca del cambio. Aplicar sus tesis en nuestras realidades sería un verdadero desastre político para *los de abajo*, incluidos los *excluidos*.

Si la revolución y las izquierdas revolucionarias son cosas de un pasado enterrado para siempre, como supone Touraine, ¿no se deduce de aquí una cierta visión del *fin de la historia*? Si todo queda reducido a las luchas de los NMS por la conquista de unos “derechos culturales”, ¿no quedamos encerrados en un capitalismo con “democracia cultural”?

Finalmente, no será que el título adecuado del libro de Touraine es, más bien este: “¿Cómo salir del liberalismo quedándonos en el capitalismo?”

Lenin Flórez
Alcibiades Paredes